

10 Días de Oración 2017

www.tendaysofprayer.com

Día 2—El Altar del Holocausto

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.”

Romanos 12:1

Formato Sugerido para el Tiempo de Oración

Alabanza (aproximadamente 10 minutos)

- Comience su oración alabando a Dios por quien Él es.
- Alabe a Dios por el regalo de salvación.
- Agradece a Dios por el sacrificio de Jesús.
- Alabe a Dios por la vida de Jesús, que nos enseñó como sacrificar el yo y entregar nuestra voluntad a Dios.

Confesión y Reclamar Victoria Sobre el Pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pide a Dios que te enseñe que pecados debes confesar públicamente y cuales debes confesar en privado. Clama su victoria sobre esos pecados.
- Pide a Dios perdón por las veces que tuviste miedo de sacrificar lo que te hace tropezar.
- Agradece a Dios porque Él perdona de acuerdo a 1 Juan 1:9.

Suplica e Intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Ore para que al igual que el altar del holocausto fue ungido con el aceite santo (Ex. 40:10), su vida sea ungida por el Espíritu Santo, para que todo lo que ofrezcas y sacrifiques al Señor sea aceptable para Dios.
- Pídele a Dios que te quite cualquier cosa que te impida rendir su tiempo, dinero, fuerza, habilidades, miedos, esperanzas y voluntad. Cuéntale que quieres pertenecer enteramente a Cristo.
- ¿Hay alguna cosa en tu corazón que te impida entregarte completamente a Él? Díselo. Pide que te haga dispuesto a entregarte por completo.
- Ore para que su pastor local y líderes de iglesia en diferentes niveles puedan rendirse sin reservas a Dios y su servicio.
- Ore para que pasemos más tiempo estudiando los valores eternos a través de la oración y la Biblia. Ore para que la voluntad de Dios se realice en vez de la nuestra propia voluntad y pide al Espíritu Santo que nos mantenga alejados de las influencias mundanas y las tendencias que amenazan nuestra experiencia espiritual diaria.
- Ore para que los jóvenes de nuestra iglesia no tengan miedo de crucificar el yo.
- Ore por todas las personas no cristianas. Ore para que el pueblo de Dios aprenda a construir cualquier puente necesario para alcanzarlos.
- Pide a Dios líderes de la iglesia que sean piadosos, educables y humildes que representen el liderazgo centrado en Cristo en la misión de la iglesia de proclamar los mensajes de los tres ángeles. También ore para que la justicia de Cristo este en el centro de estos mensajes.

- Ore para que podamos organizar muchos “centros de influencia” en las grandes ciudades alrededor del mundo. Ore para que estos centros puedan ser una gran diferencia en la vida de las personas mientras descubren la verdad de Dios a través del servicio cristiano.
- Ore para que las siete (o más) personas en tu lista puedan ver su necesidad y abran su corazón al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier necesidad que tengas.

Agradecimiento (aproximadamente 10 minutos)

- Agradece a Dios porque Él responderá según su voluntad y su tiempo.
- Agradece a Dios que Él está dispuesto a tomar tu corazón pecador y hacerlo puro y santo.
- Agradece a Dios que Jesús estaba dispuesto a vivir y morir, no por sí mismo, sino por aquel que lo envió.
- Agradece a Dios por revelarse en una manera especial en tu vida durante estos diez días de oración.

Canciones Sugeridas

Nuevo Himnario Adventista: “Tu Pueblo Jubiloso” (#28); “Te Quiero, Mi Señor” (#246); “Tuyo Soy, Jesús” (#253); “Salvador, a ti me rindo” (#261); “Cerca, Mas Cerca” (#451).

El Altar del Holocausto

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.”

Romanos 12:1

Cada mañana y tarde un cordero de un año fue sacrificado sobre el altar, simbolizando la consagración diaria de la nación y su constante dependencia a la expiación de la sangre de Cristo. Solo una ofrenda “sin mancha” podía ser un símbolo de su perfecta pureza de quien iba a ofrecerse como “un cordero sin mancha.” 1 Pedro 1:19. El apóstol Pablo dice, “por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.” Romanos 12:1. Aquellos que lo aman con todo su corazón desearán darle el mejor servicio de su vida, constantemente buscando traer todos los poderes de su ser en armonía con su voluntad. (*From Eternity Past*, p. 244)

Para que podamos alcanzar este alto ideal, debe sacrificarse todo lo que causa tropiezo al alma. Por medio de la voluntad, el pecado retiene su dominio sobre nosotros... A menudo nos parece que entregar la voluntad a Dios es aceptar una vida contrahecha y coja: pero es mejor, dice Cristo, que el yo esté contrahecho, herido y cojo, si por este medio puede el individuo entrar en la vida. Lo que le parece desastre es la puerta de entrada al beneficio supremo. (Reflejemos a Jesús, p. 369)

Dios no aceptará nada menos que una rendición incondicional. Los cristianos medio convertidos y pecadores nunca entrarán en el cielo. Allí no encontrarían felicidad; porque no saben nada de los principios elevados y santos que gobiernan a los miembros de la familia real. (*Cada Día con Dios*, p. 143)

He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. (Ga. 2:20)

Requiere sacrificio entregarnos a Dios, pero es sacrificio de lo inferior por lo superior, de lo terreno por lo espiritual, de lo perecedero por lo eterno. No desea Dios que se anule nuestra voluntad, porque solamente mediante su ejercicio podemos hacer lo que Dios quiere. Debemos entregar nuestra voluntad a Él para que podamos recibirla de vuelta purificada y refinada, y tan unida en simpatía con el Ser divino que Él pueda derramar por nuestro medio los raudales de su amor y su poder. Por amarga y dolorosa que parezca esta entrega al corazón voluntarioso y extraviado, aun así, nos dice: “Mejor te es”. (Reflejemos a Jesús, p. 369)

El Señor tiene una gran obra para que hagamos, y él nos invita a contemplarlo, a confiar en él, a andar con él, y a conversar con él. Él nos invita a realizarle una entrega sin reservas de todo lo que tenemos y de todo lo que somos, para que cuando nos llame a sacrificarnos por él, estemos listos y dispuestos a obedecer. Gozaremos de la plenitud de la gracia divina únicamente cuando le entreguemos todo a Cristo. Conoceremos el significado de la verdadera felicidad únicamente cuando mantengamos el fuego ardiendo en el altar del sacrificio. Dios recompensará en el futuro a aquellos que han hecho el máximo en el presente. ... Él nos prueba cada día, bajo diferentes circunstancias; y elogia a sus obreros en cada esfuerzo sincero que éstos realizan, no porque sean perfectos, sino porque están deseosos de trabajar desinteresadamente para él, y porque ven que mediante la relación con él pueden obtener perfección. (*Nuestra Elevada Vocación*, p. 193)

El llamado de Cristo al sacrificio y a una entrega sin reservas significa la crucifixión del yo. Para obedecer este llamado debemos tener una fe incondicional en Él como Ejemplo perfecto, y una clara comprensión de que hemos de representarlo ante el mundo. Quienes trabajen para Cristo han de hacerlo a

la manera de Él. Han de vivir su vida. Su invitación a una entrega incondicional ha de ser suprema para ellos. No han de permitir que vínculo o interés terrenal alguno les impida rendirle el homenaje de sus corazones y el servicio de sus vidas. Perseverante e incansablemente han de trabajar con Dios para salvar las almas que perecen del poder del tentador. (*Alza tus Ojos*, p. 233)

La invitación a ponerlo todo sobre el altar del servicio le llega a cada uno. No se nos pide a todos que sirvamos como sirvió Eliseo, ni somos todos invitados a vender cuanto tenemos; pero Dios nos pide que demos a su servicio el primer lugar en nuestra vida, que no dejemos transcurrir un día sin hacer algo que haga progresar su obra en la tierra. Él no espera de todos la misma clase de servicio. Uno puede ser llamado al ministerio en una tierra extraña; a otro se le pedirá tal vez que dé de sus recursos para sostener la obra del Evangelio. Dios acepta la ofrenda de cada uno. Lo que resulta necesario es la consagración de la vida y de todos sus intereses. Los que hagan esta consagración oirán el llamamiento celestial y le obedecerán. (*Profetas y Reyes*, p. 165)